

Editorial

Ciencia, gestión y compromiso ético: el cuidado de enfermería ante los desafíos de la realidad nacional

Science, management, and ethical commitment: nursing care facing the challenges of the national reality

<https://doi.org/10.70069/RVE.2026.13.1.001>

Maribel Osorio

Editor RVE

ORCID.<https://0000-0002-2977-8006>

Profesor Titular. Facultad de Medicina UCV. Escuela de Enfermería

Jefa de la Cátedra de Enfermería en Salud Ocupacional

Directora del Postgrado de Enfermería Oncológica.

[email:maribelosorio@yahoo.com/](mailto:maribelosorio@yahoo.com/) maribel.osorio@ucv.ve/

El volumen correspondiente al mes de julio de 2026 se presenta ante nuestros lectores en un contexto de profunda conmoción social y sanitaria. Los recientes eventos sísmicos que han sacudido el territorio venezolano han puesto a prueba, una vez más, la capacidad de respuesta de nuestras comunidades, las estructuras de las instituciones asistenciales y la fibra misma de nuestro tejido profesional. Ante escenarios de emergencia masiva, el dolor por la lamentable pérdida de

vidas humanas, los colapsos estructurales y la severa contingencia habitacional, ante esto, la academia no puede permanecer silente. Hoy más que nunca, la mirada y comprensión de una situación de desastre demanda una comprensión pandimensional que abarque lo ético, lo asistencial, lo organizativo y el liderazgo, sustentada en una plena articulación de los entes del Estado y la sociedad organizada; bajo esta premisa, la difusión del conocimiento científico se transforma en un imperativo ético y en una herramienta indispensable para orientar la práctica basada en la evidencia, la toma de decisiones y la resiliencia colectiva.

Esta respuesta decidida en tiempos de desastre encuentra un eco fundamental en nuestra memoria histórica a través del legado de Antonia Fernández (1910–1981), pionera de la enfermería moderna en el país, cuya praxis intelectual y gremial es rescatada en este número por Zambrano, Álvarez y Sánchez-Uzcátegui. El carácter vanguardista de Fernández se templó justamente ante la adversidad: con solo nueve años asistió a los afectados por la epidemia de gripe española de 1919 y, una década después, articuló el cuidado comunitario tras el devastador terremoto de Cumaná en 1929. Esta estirpe de servicio y coraje es la misma que ha marcado la trayectoria contemporánea de la enfermería venezolana, cuyo compromiso inquebrantable quedó grabado en la historia al atender con abnegación la tragedia de Vargas en el año 1999, al sostener en primera línea y con infinito heroísmo el sistema de salud durante la reciente epidemia de COVID-19, y al desplegarse hoy con la misma hidalguía ante esta nueva tragedia sísmica. Al igual que Fernández comprendió que la escritura científica y la organización institucional eran las únicas vías para trascender el empirismo y defender la

dignidad en tiempos de crisis, el profesional de hoy asume el registro del conocimiento como un acto de resistencia y compromiso social ante las realidades más desgarradoras de nuestra nación.

La pertinencia social de la investigación que alberga este número se devela de forma diáfana al contrastar los hallazgos de los artículos seleccionados con las exigencias del panorama actual. En primer lugar, la atención inmediata del paciente crítico en salas de urgencias demanda una sólida comprensión de la biomecánica de las lesiones contusas. El estudio epidemiológico desarrollado por Aumaitre y Pérez sobre el trauma de tórax en la ciudad de Caracas resalta la alta prevalencia de complicaciones como fracturas costales, hemotórax y neumotórax, subrayando la urgencia de estandarizar la atención bajo guías internacionales de soporte vital avanzado en trauma (ATLS). Esta caracterización clínica local se convierte hoy en un referente de consulta obligatoria para los equipos asistenciales que lideran el triaje y la estabilización de pacientes lesionados a causa de colapsos estructurales o contingencias viales derivadas del desastre.

No obstante, la efectividad de la respuesta clínica no depende de manera aislada de la pericia técnica individual; requiere de una estructura organizativa que soporte la crisis. Como bien devela la investigación cualitativa de Tovar sobre la praxis gerencial en servicios de urgencias ante desastres en el ámbito venezolano, los eventos adversos masivos se caracterizan de forma inherente por generar el desbordamiento de la capacidad operativa y una limitación crítica de recursos. Ante el caos, la función directiva de enfermería trasciende la administración rutinaria para configurarse como un proceso estratégico dinámico, donde el seguimiento técnico, la comunicación de doble vía y, especialmente, el liderazgo

participativo y colaborativo son los pilares que permiten restaurar la estabilidad y garantizar una respuesta institucional efectiva.

Esta necesidad de robustecer las estructuras organizativas trasciende los entornos de crisis agudas y se instala en la planificación a largo plazo de las instituciones de salud. Al respecto, la investigación de González de López expone la necesidad de integrar los principios rectores institucionales en la práctica diaria para favorecer la seguridad del paciente, por lo cual propone el diseño e implementación de un Plan de Calidad sustentado bajo el rigor de las normas ISO 9001:2015 e ISO 10005:2019. Esta herramienta metodológica demuestra que la estandarización de los procesos clínicos y el fortalecimiento integral de las competencias cognoscitivas y procedimentales son las únicas vías viables para mitigar riesgos, erradicar la improvisación operativa y blindar la gestión asistencial. Por otra parte, la estandarización y el uso de la evidencia científica no solo deben regir los procesos puramente administrativos o macroestructurales, sino que deben calar en la valoración clínica directa y multidimensional del usuario.

En el ámbito de la enfermería quirúrgica hospitalaria, el estudio cuantitativo presentado por Cedeño, Marrero y Tovar coloca de manifiesto una marcada brecha entre la percepción subjetiva y la medición objetiva del estado emocional del paciente, evidenciando la importancia de aplicar la escala estandarizada APAIS en su práctica cotidiana. Al amparo de la Teoría de las Necesidades de Virginia Henderson, este hallazgo reclama la urgencia de protocolizar e institucionalizar herramientas validadas que permitan cuantificar de manera exacta las respuestas humanas ante el acto quirúrgico, optimizando así la toma de decisiones interdisciplinarias, favoreciendo la comunicación con el equipo médico-

anestésico y dignificando el cuidado perioperatorio mediante intervenciones oportunas basadas en la evidencia.

Este despliegue estratégico, técnico y de valoración adquiere su verdadero valor cuando se sustenta en una sólida plataforma deontológica. En momentos donde la escasez de insumos y la alta demanda de atención obligan a tomar decisiones complejas bajo extrema presión, el artículo de Bastidas nos recuerda de manera oportuna que la ética profesional en enfermería se posiciona como un compromiso vital con la dignidad humana y la justicia social.

Finalmente, la preparación para afrontar estas realidades disruptivas nos convoca a repensar los modelos formativos de las futuras generaciones. La reflexión filosófica aportada por Rangel introduce una perspectiva innovadora bajo el título "Hacia un nuevo horizonte en ciencias de la educación", planteando que la bimodalidad y la educación híbrida en enfermería son una extensión ontológica del estudiante hacia un Dasein clínico capaz de habitar la intersección entre la praxis física y el entorno digital para permitir el desarrollo de competencias complejas en escenarios simulados e interactivos, asegurando que la incorporación de la innovación tecnológica permanezca subordinada al humanismo y a la esencia misma de la ciencia del cuidado

A este robusto cuerpo de investigaciones se suman aportes que enriquecen de forma transversal las líneas de acción de nuestra disciplina frente a las demandas sanitarias actuales. El manuscrito centrado en el "Top Ten" del lavado de manos profundiza en la seguridad del paciente 4.0 a través de un riguroso análisis histórico y tecnológico, posicionando la higiene de manos como una praxis compleja e inamovible frente al desafío de la resistencia antimicrobiana. Por su

parte, el estudio sobre "Donación voluntaria y altruista de sangre", presentado por Urbaneja, Roso y Arias convoca a la reflexión sobre el desarrollo de competencias hacia la donación sanguínea, bajo el Modelo de Promoción de la Salud de Pender, desnudando las barreras cognitivas y logísticas en estudiantes universitarios, un elemento clave para reconfigurar las estrategias de captación transfusional en el país.

Finalmente, el ensayo sobre las "Expectativas cambiantes" de Barreto proyecta la gestión de los servicios hacia el "Hospital del Futuro", analizando el impacto de la transformación digital, la inteligencia artificial y los modelos descentralizados de hospitalización a domicilio como respuestas estratégicas urgentes frente a la escasez de talento y el desgaste profesional.

La coincidencia de estas líneas de investigación en el presente número ratifica que la producción científica local es un reflejo vivo de las necesidades del país. Desde la Revista Venezolana de Enfermería, reafirmamos nuestro compromiso con el fortalecimiento del sistema de salud pública y privada, rindiendo un profundo reconocimiento a los profesionales, docentes, estudiantes y gestores del cuidado que, en las horas más aciagas, transforman el conocimiento en acción y sostienen con nobleza el bienestar de la nación.

Porque en cada rincón donde la vulnerabilidad humana nos convoca, la ciencia de enfermería no solo resiste, sino que se erige como el faro ético y el pilar fundamental que guía, con rigor y profundo humanismo, la reconstrucción de la salud de nuestro pueblo.